

cuido criminal que tiene de precaverse contra sus vigilantes enemigos.

#### JACULATORIAS.

*Factum est mihi verbum tuum in gaudium, et in lætitiã cordis mei. Jer. 45.*

Vuestra palabra, Señor, ha sido para mí motivo de gozo, y ha regocijado todo mi corazón.

*Nos verò orationi, et ministerio verbi instantes erimus. Actor. 6.*

Nuestra ocupacion continua será conocer nuestras obligaciones por medio de la oracion, y hacer cumplir las suyas á los demás por el ministerio de la palabra.

#### PROPOSITOS.

1. Son innumerables los avisos y preceptos que hay en la sagrada Escritura acerca de la virtud de la vigilancia; de manera que apenas hay punto capital de la religion sobre que se haya manifestado mas copiosamente la doctrina de Jesucristo. *Vigilad*, nos dice por san Mateo (1), *porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro señor. Bienaventurados aquellos siervos*, nos dice por san Lucas (2), *á los cuales, cuando venga su señor, los encuentre velando.* San Pablo escribiendo á su discipulo Timoteo (3) le decia: *Tú vela, trabaja en todo, y cumple con tu ministerio.* Siendo, pues, la vigilancia una virtud tan recomendada en la Escritura, ¿cuáles deberán ser tus propósitos en este dia! Has visto en la vida de santo Toribio Mogrobejo un hombre sumamente zeloso de su salvacion, y que por lo mismo lo fué en el cumplimiento de todas sus obligaciones. Sin embargo de tan sólida virtud, de tan multiplicados ejercicios piadosos, y de estar

(1) Cap. 24. — (2) Cap. 12. — (3) Epist. 2, cap. 4.

rodeado de buenos ejemplos, se veia en él un grande temor de desagradar á su Dios, que le tenia en continua vela para no dejarse sorprender del enemigo. Has considerado tambien los peligros y caidas funestas que han experimentado los varones mas encumbrados en virtud, cuando se han entregado á una necia confianza, ó á un criminal descuido. Has visto que son innumerables los enemigos que te cercan para dañarte, y que es extraordinaria su vigilancia. Desde hoy, pues, debes empeñarte en vencer la vigilancia de tus enemigos con la tuya propia; examina con cuidado todas tus obligaciones, y procura ser exacto en el cumplimiento de ellas. No mires con indiferencia los mas pequeños deberes, porque se te figuren de poca importancia; nada hay que no sea muy importante en el servicio de Dios, al cual es muy agradable la fidelidad en las cosas pequeñas. Procura darle gusto en todo, y ten presente la amonestacion de san Pablo á los Tesalonicenses (1): *No durmamos como los que están apartados de Dios, sino velemos, y estemos alerta.*

#### SAN PEDRO ARMENGOL.

De la ilustre casa y familia de los condes de Urgel y Barcelona, cuyos ascendientes tuvieron enlaces muy estrechos con la real prosapia de Aragon y Castilla, nació por los años 1258 Pedro, hijo de Arnolfo Armengol, sugeto distinguidísimo por su religion y piedad, aun mas que por la nobleza de su sangre y por los prodigios de valor que hizo en el ejército. Pusieron sus padres el mayor cuidado en la educacion del niño, pero tuvieron el desconsuelo de ver inútiles

(1) Cap. 5.



todas sus diligencias: pues, habiendo salido de un natural altivo y soberbio, ni los buenos ejemplos de los padres, ni los consejos de los mejores maestros fueron bastantes para contener su desarreglo en la juventud; y envaneciéndose mas de lo que convenia con su nobleza, este respeto que debia contenerle para que obrase segun su distincion, se imaginó que le daba un salvoconducto para proceder con total abandono.

Mucho contribuyó á su desenfreno la compañía de otros jóvenes disolutos y lijeros, que en poco tiempo, sin mucha resistencia, le condujeron por el espacioso camino de los vicios. La disolucion de su vida ahogó enteramente en su pecho aquellos piadosos sentimientos que habia concebido en los principios de su educacion. No como quiera empezó á perderse, sino que hacia gala de ser de los mas perdidos. Y como la libertad orgullosa no solo destierra del alma la urbanidad y modestia, sino que la embrutece y hace feroz é intratable, oia Pedro con desabrimiento y aun con desprecio las saludables advertencias de sus padres.

El poco caso y aun desprecio que hacia de otros caballeros de sus circunstancias, le acarrearón no pocas pesadumbres y sentimientos; y como un abismo llama á otro abismo, deseoso de vengarse de ellos, juntó una cuadrilla de hombres perversos y cometió con ellos tales excesos, que, haciéndose intolerables en el país y siendo perseguidos de la justicia, se vieron en la precision de retirarse á los montes, donde tomaron la infame profesion de vandoleros, siendo Pedro su jefe y capitán con desdoro de su nobleza.

El dolor y sentimiento que causó al padre el rumbo de un hijo tan perdido, que echaba sobre su familia el borron mas negro, le hizo abandonar el país, y retirarse al reino de Valencia, recién conquistado

por el rey don Jaime, para seguir la corte y emplearse en el servicio de un monarca tan esclarecido. Determinó este principe pasar á Montpellier á verse con el rey de Francia, para tratar negocios importantísimos á ambas coronas; y habiendo sabido que en los montes Pirineos habia no pocos salteadores que robaban y asesinaban á los pasajeros, para poder transitar sin peligro dió á Arnoldo, sugeto de conocido valor y notoria experiencia, la comision de despejar el camino.

Ocurrió á Arnoldo lo que podia suceder en una expedicion tan peligrosa; pero deseoso de remediar la afrenta que causaba á su linaje su hijo, que presumia era el capitán de los salteadores, partió al momento con algunos de á caballo y dos bandas de infantes. Reconocidos los sitios mas peligrosos de las montañas, y sabiendo que las compañías de los bandidos se reunian para apoderarse de las riquezas de la real comitiva, ocultándose en un bosque con una porcion de infantes, dispuso echar en el camino unas acémilas mas cargadas de campanillas que de dinero, á fin de atraer á los ladrones. Salióle bien el pensamiento, y cuando estos se hallaban mas cebados en la presa, dió sobre ellos Arnoldo y su tropa con el mayor esfuerzo, hiriendo á unos y prendiendo á otros. Pero advirtiéndole que una manga de aquella escolta se defendia con particular denuedo, sospechando por lo mismo que en ella se hallaria su capitán, se apeó del caballo, empuñó el acero, y animando á los suyos, principió á acometerla como un valiente leon. La buena suerte de Arnoldo y de su hijo Pedro, hizo que fuesen los dos los primeros que se presentaron en el combate cuerpo á cuerpo. Tiráronse los primeros golpes, y parándose ambos para reconocerse, ¡cuál fué su admiracion cuando vieron que eran padre é hijo los que se estaban hiriendo! La cólera cedió en-



tonces á la compasion, y avergonzándose Pedro de acometer á quien le dió el ser, bañado en tiernas lágrimas y postrado á los piés del padre, se confesó rendido y le entregó la espada, rogándole que hiciese con él los oficios del juez mas severo.

No pudo Arnolddo, aunque tan ofendido, desentenderse del amor de padre, viendo á su hijo postrado; y llevándole consigo para experimentar si era verdadero su arrepentimiento, dentro de muy breve tiempo lo vió acreditado con las obras. Súpose el suceso por todo Aragon y Cataluña, y fué para todos de tan inexplicable gozo y satisfaccion, que dieron á Arnolddo el parabien por la recuperacion de un hijo que consideraban enteramente perdido.

La divina Providencia, que dispuso aquel memorable acontecimiento para la conversion de Pedro, continuando en sus sabios designios, hizo de él un héroe que, si en su juventud desacreditó su ascendencia, despues recuperó el honor vulnerado y dió nuevo lustre á su familia.

Retirado nuestro santo de la vista de los mortales, meditaba sobre sus enormes delitos con tanta confusion y vergüenza, que cayó en una profunda melancolia. Valióse de ella el enemigo de la salvacion para tentarle á la desesperacion, representándole con la mayor viveza el rubor que era indispensable padeciese un sugeto de sus circunstancias, al manifestar en el tribunal de la penitencia las execrables maldades que habia cometido. Pero como Dios tenia determinado formar de tan grande pecador uno de los mayores santos de su Iglesia, dispuso oyese en aquel tiempo varios sermones que alentaron su desconfianza.

Pasó al convento de la Merced de la ciudad de Barcelona á desahogar su conciencia; y oyéndole en confesion un maestro sabio, prudente y experimentado, conociendo la vehemencia del dolor y sincere-

ridad del arrepentimiento, le recibió amorosamente, le dió la absolucion, y le determinó á hacer una verdadera penitencia para satisfacer á la justicia divina, pero con viva confianza en su misericordia.

Encendido Pedro en vivisimos deseos de reparar las injurias hechas á Dios en la vida precedente, rotos ya los lazos que le oprimian, y alentado con un nuevo espíritu, tomó la generosa resolucion de hacerse religioso de la Merced: pidió el hábito con tantas instancias, y dió pruebas tan concluyentes de ser verdadera su vocacion, que fué recibido en el convento de Barcelona con particular aplauso.

Apenas se vió vestido con la insignia militar de la reina de los ángeles, maravilló su fervor á los mas perfectos; no pudiendo subir á mas alto punto su humildad, puntualidad y obediencia. Las pasiones á que se habia entregado tan desenfrenadamente en el siglo, se amotinaron con violencia viéndose reprimidas en la religion; pero supo sujetarlas con tanta prontitud por medio de rigurosas penitencias, por la mortificacion de los sentidos y por una oracion continua, que antes de acabarse el año de noviciado logró verlas rendidas al imperio de la razon. Del mismo modo que cuando jefe de malhechores les excedió en los desórdenes, despues que siguió la milicia de Jesucristo se aventajó á todos en la perfeccion religiosa. En lugar de las armas ofensivas que usó cuando libertino, substituyó diferentes instrumentos de mortificaciones para crucificar su carne. Pasaba los dias y las noches hecho un mar de lágrimas pidiendo al Señor misericordia; llegando su rigor á tales términos, que así como á otros religiosos es menester excitarlos á la penitencia, á Pedro era necesario retraerle de ella, y aun mandarle por obediencia que la moderase.

Viendo los superiores su gran talento y raro mérito,



quisieron que recibiese los sagrados órdenes; pero el santo se consideraba tan indigno, viméndole á la memoria los escándalos de su vida pasada, que para vencer su resistencia fué necesario que mediase un expreso mandato. Cedió á la obediencia, y elevado al sacerdocio, se portó como digno ministro del Altísimo. Todos los dias celebraba el santo sacrificio de la misa con tanta devocion, ternura y lágrimas, que cuantos le veian en el altar salian tan compungidos como si oyesen el sermon de un predicador apostólico.

Bien satisfecha la religion de su fervor y zelo, le confió á los ocho años de profeso el importante cargo de la redencion de cautivos. Desempeñó la comision satisfactoriamente en las provincias de España que estaban todavía en poder de los Agarenos; pero como toda su ansia era pasar al Africa, y su mayor consuelo, como solia decir, el quedarse cautivo por el rescate de alguno de los cristianos, no paró hasta conseguir este destino. Logrólo, y en una ocasion que hizo este viaje, llegó á Bugia con su compañero fray Guillelmo Florentino, varon de grande mérito, y rescataron ciento diez y nueve cautivos. No se ofrecia accidente que les impidiese de hacerse desde luego á la vela para volver á la patria; pero como Dios tenia dispuesto que fuese este el teatro de las glorias de Armengol, hizo que llegase á su noticia la esclavitud de diez y ocho niños, que se hallaban expuestos á renegar de la fe de Jesucristo, movidos ya por los halagos, ya por los castigos de los bárbaros. No habia dinero para rescatarlos, y creyendo Pedro que habia llegado el caso de hacer el sacrificio que habia prometido por el voto de su religion, se ofreció en rehenes por ellos, con la condicion de que si no se entregaba á un tiempo fijo la cantidad estipulada por su rescate, fuese condenado á las penas que quisiesen imponerle.

Partió Guillelmo con los cautivos, y se quedó Armengol en Bugia; y aprovechándose de la libertad que le daban al principio, tuvo ocasion de convertir á la fe á muchos infieles que no pudieron resistirse á la eficacia de su predicacion autorizada con muchos prodigios. Pero habiéndose pasado el tiempo prescrito para el pago del rescate, le pusieron en una prision, tratándole con inhumanidad, y llegando hasta negarle el preciso sustento; bien que el Señor por ministerio de los ángeles surtió á su fidelísimo siervo milagrosamente. Cansados ya los bárbaros de atormentarle, conspiraron contra su vida. No faltó quien defendiese á Armengol entre los infieles, diciendo que lo pactado en el convenio no era la pena de muerte, sino de prision y cárcel; pero, habiéndole algunos acusado falsamente de que blasfemaba y maldecía á Mahoma, le condenó el juez á la muerte de horca, aunque era un castigo irregular entre los Sarracenos. Ejecutóse la sentencia, y quedó el santo pendiente del madero por espacio de ocho dias, sin que nadie se atreviese á bajarlo por la prohibicion del juez.

Llegó por este tiempo su compañero fray Guillelmo con la cantidad estipulada para el rescate de Pedro; y habiendo sabido el atentado que ejecutaron los bárbaros, lleno de pena y sentimiento, pasó á ver el lastimoso espectáculo con algunos cautivos. Advirtiéndole al acercarse que en vez de mal olor el cadáver despedia una fragancia celestial, quedándose suspenso y admirado, le habló Armengol desde la horca, diciéndole que la santísima Virgen le habia conservado la vida en aquella disposicion para que publicase sus maravillas perpetuamente. Y ordenándole que le bajase del cadalso, lo ejecutó Florentino con admiracion de los concurrentes y de todos los bárbaros, de los cuales no pocos se convirtieron á nuestra santa fe, asombrados con tan estupendo prodigio.



Resolvieron los dos amados compañeros volver á la ciudad de Barcelona, que ya sabedora del portentoso suceso esperaba con impaciencia ver al invicto mártir de Jesucristo; y habiendo llegado á ella, le recibieron los habitantes con imponderable gozo, acompañándole desde el puerto hasta dejarle en su convento, y dando gracias al Señor por sus maravillas. Deseaban los religiosos saber de su boca el suceso, pero no lo pudieron conseguir por mas ruegos que le hicieron; hasta que, mandándole el prelado lo refiriese, no pudiendo resistirse á la obediencia, lo hizo humilde y modestamente en estos términos: « La virgen María, Madre de Dios y nuestra, pidió á su santísimo Hijo la conservación de mi vida, y conseguido este favor, la misma soberana Reina me sostuvo con sus santísimas manos, para que con el peso del cuerpo no me ahogase el cordel de que estaba suspenso. » Y al decir estas palabras fueron tales los afectos de dulzura que sintió su corazón, que se quedó arrebatado en un admirable éxtasis.

Manifestó siempre Pedro, en el cuello torcido y en el color pálido, las señales mas auténticas del suceso. Vivió dos años despues en Barcelona todo ocupado en altas contemplaciones y asombrosas penitencias. Desistió de la obediencia al empleo que mas deseaba su apostólico zelo, que era la conversion de las almas, en el cual hizo el mas copioso fruto por medio de su predicacion y admirables portentos. Pero no pudiendo sufrir su humildad los honores y aplausos que le tributaba toda la ciudad, se retiró al pobre convento de Nuestra Señora de los Prados, sito en el obispado de Tarragona, donde su vida fué una continua serie de heroicas virtudes y de familiares coloquios con la Reina de los ángeles, á quien, agradecido por el favor mencionado, profesaba tanto afecto, que no parecia posible mas reverente devocion ni ternura mas filial.

Como notasen los religiosos que en sus frecuentes raptos decia muchas expresiones dulces, pareciendo que estaba en conversacion con alguna persona invisible, preguntándole despues qué le sucedia, respondia siempre: *no lo sé, Dios lo sabe.* Y acordándose de aquellos dias que estuvo en la horca, les aseguraba en las repetidas veces que hablaba de la gloria: *Creedme, hermanos carisimos, que yo no juzgo haber vivido dia alguno, sino aquellos pocos, pero felicisimos, en que pendiente de un madero estaba reputado por difunto.*

Predijo el santo con espíritu profético la hora de su muerte, y acercándose esta á consecuencia de una grave enfermedad, recibidos con su acostumbrado fervor los últimos sacramentos, cantando aquel verso de David: *vuélvete, alma mia, á tu descanso, porque el Señor lo ha hecho bien contigo;* repitiendo otro del mismo profeta: *yo agradeceré al Señor en la region de los vivos,* entregó su espíritu en manos del Criador, en el dia 27 de abril; y el Señor se dignó acreditar la gloria de su siervo, curando milagrosamente á tres hombres y cuatro mujeres antes que se diese sepultura á su venerable cuerpo.

No nos dicen los escritores el año fijo de su preciosa muerte; pero si atendemos á los monumentos auténticos que señalan el suceso prodigioso de la horca en el de 1266, y añaden que despues sobrevivió diez y ocho años, debemos computar el de su tránsito en el de 1284. Cónstanos asimismo por la visita eclesiástica de los ordinarios de Tarragona, que sus reliquias se tienen en grande veneracion en la parroquia de la Guardia de los Prados, del mismo arzobispado, donde el Señor ha continuado obrando varios prodigios por la intercesion de su fidelísimo siervo.



## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Nicomedia, la fiesta de san Antimo, obispo y mártir, que fué decapitado en la persecucion de Diocleciano por defender el nombre de Jesucristo. Casi todo su rebaño siguió su ejemplo, siendo los unos decapitados, los otros quemados, y muchos por sentencia del juez metidos en barcos y sumergidos en el mar.

En Tarso de Cilicia, los santos Cástor y Estévan, mártires.

En Roma, el tránsito de san Anastasio papa, varon pobre en medio de la opulencia, y dotado de una vigilancia verdaderamente apostólica, á quien, segun dice san Jerónimo, no mereció Roma poseer mucho tiempo, para que no fuese arruinada la capital del mundo bajo de tal pontífice: así es que poco despues de su muerte fué esta ciudad tomada y saqueada por los Godos.

En Bolonia, san Tertuliano, obispo y confesor.

En Bresa, san Teófilo obispo.

En Constantinopla, san Juan abad, que combatió fuertemente por el culto de las santas imágenes en tiempo de Leon Isaúrico.

En Tarragona, el bienaventurado Pedro Armengol, del orden de Nuestra Señora de la Merced, el cual, despues de haber padecido muchos trabajos en Africa por rescatar á los fieles, acabó santamente sus dias en el convento de Santa Maria de los Prados.

En Lima, en el reino del Perú, santo Toribio arzobispo, cuya fiesta se celebra el dia veinte y tres de marzo.

En Luca en Italia, la bienaventurada Zita virgen, esclarecida en virtudes y milagros; su fiesta se celebra hoy por decreto del papa Leon X.

*La misa es del comun de confesor no pontífice, y la oracion es la siguiente.*

Adesto, Domine, supplicationibus nostris, quas in beati Petri confessoris tui solemnitate deferimus: ut qui nostræ justitiæ fiduciam non habemus, ejus, qui tibi placuit, precibus adjuvemur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Oye, Señor, benignamente las súplicas que te hacemos en la solemnidad de tu glorioso confesor san Pedro, para que consigamos por la intercesion del que tanto te agradó, lo que no podemos esperar de nuestros merecimientos. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 4 de la primera á los Corintios.*

Fratres: Spectaculum facti sumus mundo, et angelis et hominibus. Nos stulti propter Christum, vos autem prudentes in Christo: nos infirmi, vos autem fortes: vos nobiles, nos autem ignobiles. Usque in hanc horam et esurimus, et sitimus, et nudi sumus, et colaphis cædimur, et instabiles sumus, et laboramus operantes manibus nostris: maledicimur, et benedicimus: persecutionem patimur, et sustinemus: blasphemamur, et obsecramus: tanquam purgamenta hujus mundi facti sumus, omnium peripsema usque adhuc. Non ut confundam vos, hæc scribo, sed ut filios meos charissimos moneo: in Christo Jesu Domino nostro.

Hermanos: estamos hechos espectáculo del mundo, de los ángeles y de los hombres. Nosotros reputados necios por Cristo, y vosotros quereis ser prudentes en Cristo: nosotros débiles, y vosotros fuertes; vosotros nobles, nosotros ignobiles. Hasta ahora padecemos hambre, sed, desnudez, bofetadas, sin mansion fija, y trabajando con nuestras propias manos: nos persiguen, y sufrimos: nos blasfeman, y rogamos por ellos; somos tratados hasta el presente como el asunto de la expiacion de los mundanos, cargados de la execracion de todos. Esto escribo no para confundiros, sino para amonestaros como á mis hijos carísimos en Cristo Jesus nuestro Señor.

## REFLEXIONES.

*Nosotros somos necios por amor de Jesucristo, pero vosotros sois prudentes. Así hablaba san Pablo á aque-*



llos hombres carnales, á aquellos cristianos mundanos, á aquellos presumidos espíritus fuertes de Corinto. Era visible la ironía, pero estaba muy en su lugar. Y ¿porqué no podremos hablar en el mismo idioma á los cristianos de nuestros tiempos? *Nosotros somos necios por amor de Jesucristo*: á lo menos es bien cierto que son reputados por tales todos aquellos que se conforman con las máximas del Evangelio. Y sino, díganme ¿con qué ojos se mira hoy en el mundo el arreglo de las costumbres, el porte ajustado, la mortificación de los sentidos, el recogimiento interior, la exterior compostura, el retiro del bullicio? A la devoción se la trata de apocamiento de espíritu, y se llama escrúpulo á la delicadeza de conciencia. Mirase con cierta especie de lástima á los que siguen el camino que nos dejó señalado Jesucristo. Los aplausos y la estimación se reservan para los mundanos; parece que solo en el espíritu del mundo se halla recogido el buen juicio y la razón. La profanidad, el esplendor, las riquezas, los honores, una fortuna brillante, el tener con que satisfacer las pasiones y gozar de todos los placeres; esto es lo que da mérito en el mundo. En sentir de muchas gentes, la vida oscura, humilde y retirada es una verdadera desgracia, no de otra manera que si estuvieran proscriptas las máximas de la religión. Veis aquí dos caminos bien opuestos; veis aquí dos espíritus bien diferentes; veis aquí dos reglas de costumbres bien contrarias. Macerar la carne, mortificar los sentidos, tener sujeto el amor propio á una perpetua servidumbre, y estarse haciendo continua violencia; esta y no otra es la doctrina de Jesucristo. Halagar las pasiones, satisfacer el apetito, sacudir el yugo de la sujeción, y no obrar mas que por motivos de amor propio; esta y no otra es la doctrina del mundo. Pero ¿quién de los dos se engaña? Si la verdadera sabiduría está en

las máximas del Evangelio, el no seguirlas será una insigne locura. Pero si son sabios y cuerdos los mundanos siguiendo una vida poco cristiana, será preciso que vayan errados los devotos y los virtuosos. Esto no admite medio. Mas ¿habrá quien tenga osadía para decir que los santos erraron, siguiendo las máximas del Evangelio? Luego es muy cierto que los que no las siguen van descaminados. Hombres carnales, mujeres mundanas, espíritus disipados, disolutos de profesión, corazones profanos, ¿qué dignos sois de compasión en vuestros lastimosos descaminos! Haced, haced ostentación de vuestra vanidad, preconizad vuestras escandalosas máximas, triunfad en vuestra conducta licenciosa, sostened con fiereza vuestra irreligión, nada estimeis sino vuestras riquezas mundanas, teneos en buen hora por prudentes y por discretos; vuestra misma conducta es la prueba mas concluyente de la mas insigne locura. ¿Puede haber mayor extravagancia que forjarse un camino enteramente contrario al de Jesucristo? ¡Oh y cuánta verdad es que no se halla la verdadera sabiduría sino en las máximas del Evangelio! Todo hombre que se condena, es sumamente insensato: solo son sabios aquellos que se salvan.

*El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el dia 11, pág. 59.*

#### MEDITACION.

##### DEL AMOR A LOS DESPRECIOS.

##### PUNTO PRIMERO.

Considera que el amor á los desprecios es la prueba menos equívoca, y en rigor es la señal infalible de la verdadera humildad. Engañanse no pocos tenien-